

1.1 El reto del desarrollo sostenible

La salida de la crisis debe atender por igual lo económico, lo ambiental y lo social

EN LA encrucijada

La conciencia parece existir, la idea esta clara. Su aplicación quizá no tanto. «Ahora más que nunca es importante el cambio de rumbo, hemos superado la fase de análisis y tenemos que pasar a la de las ideas, nuevas propuestas para afrontar retos globales. La salida a la crisis puede y debe hacerse con criterios de sostenibilidad». Las palabras de Alicia Torrego, gerente de la Fundación Conama, resumen el sentir de muchos respecto al futuro.

cómo mientras las naciones más avanzadas hacían hincapié en la agenda ambiental, los emergentes, sin despreciarla, recordaban que necesitan desarrollo para sus pueblos. «No hay que perder de vista la centralidad del ser humano mencionada en Río y en Río+20», opina Ricardo Irarrazábal, subsecretario de Medio Ambiente de Chile. Que estas dos agendas confluyan está en el centro de todos los debates y marcará la agenda post-2015.

El mundo está en la encrucijada, inmerso en una crisis económica, social y ambiental para la que solo parece haber una salida exitosa, que pasa por atender estos tres aspectos del problema. Así se ha establecido en la reciente cumbre Río+20, que evaluó los resultados de la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro (Brasil) en 1992, y estudió cómo seguir avanzando en la implementación de esta agenda y el establecimiento de nuevos objetivos.

Uno de los mayores retos que afronta la comunidad internacional es conjugar los distintos intereses de los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo, según quedó patente en Río+20. Varios asistentes a esta cumbre relatan



La cumbre Río+20 evaluó los resultados de la histórica Cumbre de la Tierra celebrada en 1992.



Latinstock



Miguel Arias Cañete, ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

«La economía verde contribuye a reducir el consumo de energía, de materias primas y de agua. Fomenta el reciclaje y promueve la reducción de emisiones»

Responsabilidades compartidas

En este cruce de caminos aparece la economía verde como un medio para conseguir el deseado desarrollo sostenible. Políticos, empresarios, economistas y trabajadores del tercer sector coinciden en que es el único camino posible. La economía verde «contribuye a reducir el consumo de energía, de materias primas y de agua. Fomenta el reciclaje y promueve la reducción de emisiones, pone en valor los recursos naturales y permite a las empresas ser competitivas», según la definió el ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de España, Miguel Arias Cañete.

También se vislumbra como una solución al problema del empleo en un planeta con 200 millones de parados. La ecoindustria en la Unión Europea factura 300.000 millones de euros anuales y crece al 7%, con una perspectiva de duplicar su valor en 2030 y generar seis millones de empleos, muy por encima de

industrias como la química o la del automóvil. El papel de las empresas y su actitud respecto al medio ambiente también será importante.

En realidad, dicen los expertos, cada cual está llamado a desempeñar un rol. Los municipios juegan uno crucial en la rehabilitación de edificios. La eficiencia



Alicia Torrego, gerente de la Fundación Conama.

energética, el autoabastecimiento energético o la reducción de vehículos que circulan por las calles –y por tanto la disminución de las emisiones– son escenarios que pueden propiciar al tiempo empleo y sostenibilidad ambiental.

Desde Río 92 hasta ahora se han logrado grandes avances. Aquella cumbre marcó la inclusión del medio ambiente



Ricardo Irrarrázabal, secretario de Medio Ambiente de Chile.

«No hay que perder de vista la centralidad del ser humano mencionada en Río y en Río+20»



El ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Miguel Arias Cañete, junto al presidente de la Fundación Conama, Gonzalo Echagüe, en el acto de inauguración del congreso.



en la agenda internacional, y para muchos países suramericanos fue la inspiración que hizo posibles sus primeras legislaciones ambientales. Algunos de los Objetivos del Milenio, fijados por la ONU para 2015, se han logrado ya. Pero tampoco hay que felicitarse todavía. Los datos pueden ocultar deficiencias, y otros objetivos han retrocedido por la crisis.

Uno de los elementos que se ha visto desplazado de un plumazo por la rece-

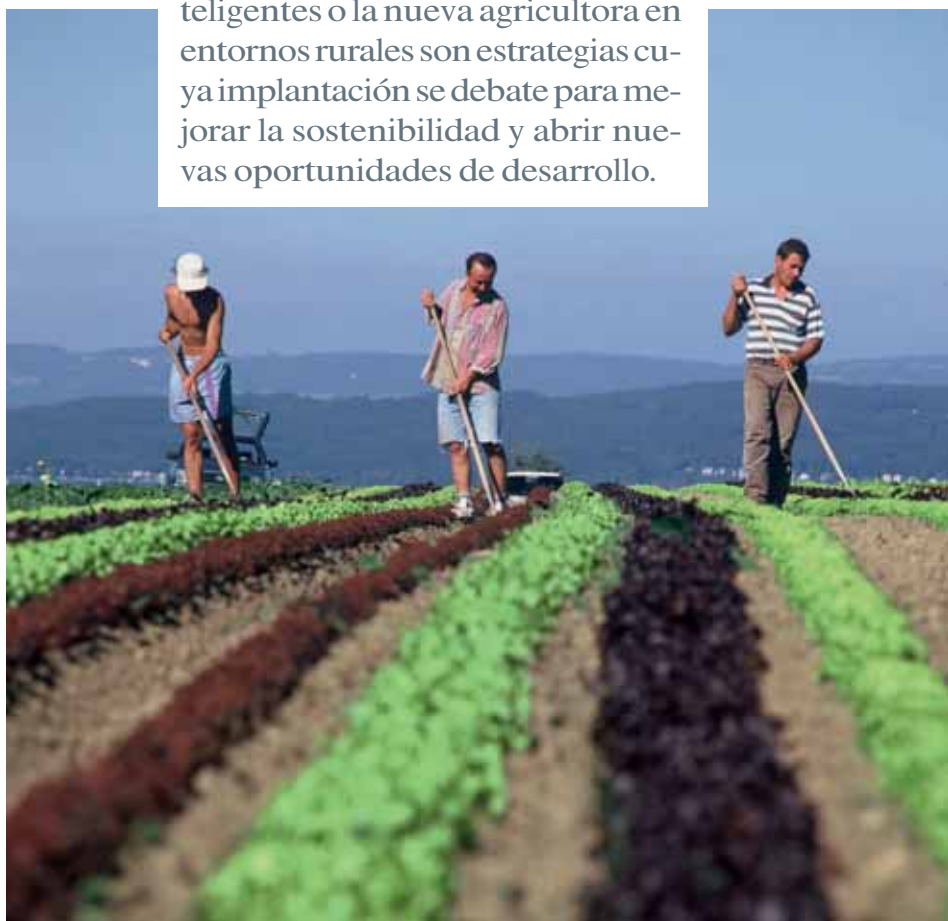
La ecoindustria en la UE factura 300.000 millones de euros anuales y crece al 7%, con una perspectiva de duplicar su valor en 2030 y generar seis millones de empleos

sión económica ha sido el cambio climático, según recuerdan científicos, ONGs y algún político. «No ha desaparecido pese a la crisis», afirmó en la pasada edición del Conama Íñigo de la Serna, presidente de la Federación Española de Municipios y Provincias. «Que la delicada crisis económica mundial no haga olvidar que hay que tomar grandes decisiones», ahondó Gonzalo Echagüe, presidente del Congreso Nacional de Medio Ambiente (Conama).

El problema quizá sea otro. Como afirmó el sueco Sven Lindqvist, «sabemos lo suficiente. No es conocimiento lo que nos falta. Lo que nos falta es el coraje para darnos cuenta de lo que ya sabemos y actuar en consecuencia».

NUEVAS ESTRATEGIAS medioambientales

Reforma fiscal, tasas selectivas para la recogida de basuras, peajes inteligentes o la nueva agricultura en entornos rurales son estrategias cuya implantación se debate para mejorar la sostenibilidad y abrir nuevas oportunidades de desarrollo.



Medidas a adoptar destacadas

Efectuar una profunda reforma fiscal que incentive las actividades con menor impacto ambiental y que sea socialmente justa. Se trata de introducir una verdadera fiscalidad verde que incentive el uso más eficiente de los recursos y penalice las actividades más contaminantes para promover una economía más sostenible.

Promover el consumo de productos locales con menor huella de carbono. El etiquetado de los productos en función de sus emisiones, como se realiza ya en supermercados de otros países europeos, permite incentivar el consumo de los mismos.

Regular el balance neto para favorecer que los particulares generen su propia energía. El progresivo incremento de los precios de la electricidad y el abaratamiento de algunas energías renovables hacen cada vez más factible el autoconsumo, es decir, que los particulares generen su propia energía con placas fotovoltaicas u otros sistemas. Sin embargo, para que esto se haga realidad se necesita regular lo que se denomina el balance neto, procedimiento por el que un particular inyecta a la red la energía que no va a utilizar en un momento dado y que a cambio pueda coger de la red luego la que necesite cuando no haya sol o viento.

Una profunda reforma fiscal orientada a obtener el menor impacto ambiental posible, ayudar a que nuevos agricultores se establezcan en entornos rurales y fijar el pago de tasas por recogida de basuras según la calidad de la separación, son algunas de las ideas lanzadas durante la última edición del Congreso de Medio Ambiente celebrado en Ma-

drid. «No es un plan estratégico global, ni recetas mágicas para salir de la crisis económica», admiten desde la organización. «Se trata de actuaciones inmediatas, ideas para apoyar líneas estratégicas que pensamos son necesarias para el medio ambiente, a la vez que tienen un retorno económico y generan empleo. Oportunidades que habría que aprovechar», razonan.

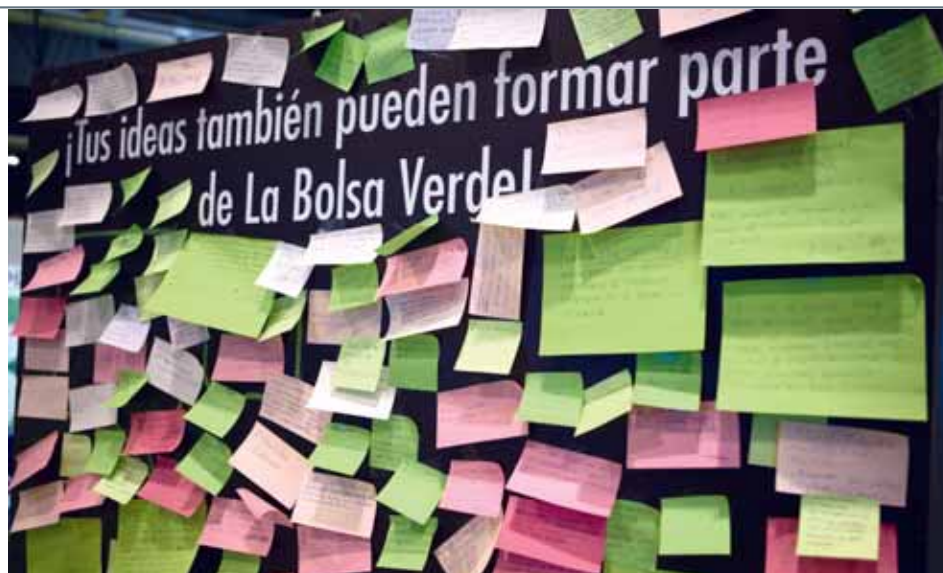
Crear bancos de hábitats para financiar proyectos de conservación. Esta fórmula puede adoptar formas muy distintas, pero en países como EE UU ya se está utilizando para compensar los impactos ambientales de determinados proyectos, bajo el principio de la UE «Quien contamina, paga y repara» (Ley de Responsabilidad Ambiental). La clave es que no se produzca una pérdida neta de ese ecosistema, es decir, por cada hectárea o unidad afectada el agente económico obligado a la compensación tiene que pagar la sanción y reparar, esto es, devolver lo dañado a su estado original.

Ayudar a establecerse a nuevos agricultores en entornos rurales y en la periferia de ciudades. La agricultura ecológica puede ser un granero de empleo. Para ello, se debería apoyar la recuperación de tierras agrícolas, tanto en el medio rural como en las afueras de ciudades, además de promover los mercados de alimentos locales.

Crear nuevas redes de comunicación para aumentar la participación ciudadana en las decisiones. Hay que activar nodulos y redes de comunicación ciudadana activos y estables, que intervengan en la estrategia de la ciudad para que ésta se convierta en un espacio cohesionado generador de ideas.

Obligar a las entidades bancarias que reciben ayudas públicas a tener en cuenta parámetros sociales y ambientales.

Fijar el pago de tasas de recogida de residuos sólidos urbanos en función de la calidad de la separación. Aquellas comunidades de vecinos que separen de forma correcta sus desechos obtendrán un descuento en su tasa por costar menos la gestión de sus residuos. Al contrario, las que aumenten el coste de la gestión por no separar sus residuos tendrán que pagar más. Esta medida, al mejorar la separación en origen, aumentará el valor de los residuos y sus posibilidades económicas.



Buena parte de las nuevas estrategias medioambientales se basan en la mejor gestión energética de los edificios y en la conservación de los espacios naturales

Fomentar la colaboración público privada en la gestión de los bosques. La colaboración de las empresas privadas con las administraciones para gestionar montes públicos, con las salvaguardas pertinentes (planes de ordenación previamente aprobados y una hoja de ruta para la certificación forestal), puede ayudar a reducir los incendios, generar empleo local, garantizar el suministro de biomasa o dar rentabilidad a la gestión y conservación de estas áreas forestales.

Activar ayudas a la eficiencia energética para apoyar la rehabilitación. España ha pasado de ser el segundo país de la UE en dar ayudas a la eficiencia energética a colocarse en los últimos lugares.

Incluir el coste energético de las casas en su valoración de mercado. Una de las áreas clave para impulsar la economía y crear empleo es la rehabilitación energética de viviendas. Esto se puede conseguir con medidas relacionadas con la certificación energética o incluso obligando a incluir el coste energético en el precio de alquiler y venta de viviendas y oficinas.

Introducir peajes «inteligentes» que promuevan el transporte colectivo y el uso de vehículos de bajas emisiones. Hoy en día existe ya la tecnología para introducir peajes «inteligentes» que penalicen solo a determinados vehículos en función de sus emisiones, su nivel de ocupación o la congestión de cada zona. Se fomenta el uso del transporte público, cambiar el parque móvil del país e ir hacia a una movilidad eléctrica que reduzca la enorme factura del petróleo.

Establecer un IVA reducido para los biocombustibles sólidos y las calderas de biomasa. Es una forma de aumentar la competitividad de la biomasa, uno de los sectores con mayor potencial de generación de empleo.

Introducir planes de eficiencia para reducir la huella de carbono de los edificios de uso público. Los espacios de uso público resultan clave como ejemplo para demostrar la viabilidad e interés económico de introducir medidas (rehabilitación, renovables,...) que reduzcan de forma drástica la huella de carbono de los edificios.

Dar a conocer los consumos medios de los edificios para promover la eficiencia. Por un lado, puede incentivar el ahorro de aquellas personas que descubran que gastan más que la media de sus vecinos de barrio. Pero también resulta útil para penalizar el derroche, lo que puede proporcionar recursos para combatir a su vez la pobreza energética.

1.2 Interés mutuo a ambos lados del Atlántico

Una colaboración que abre nuevas oportunidades para las empresas

Conama y EIMA tienden puentes de sostenibilidad entre Latinoamérica y España

Hace ya 16 años que varios países latinoamericanos y España decidieron colaborar en materias de desarrollo sostenible. Todos los años se celebran encuentros, a ambos lados del Atlántico, para estrechar lazos y promover debates orientados a fortalecer lo que ya es una entente supranacional con intereses comunes en materia de agua, energía, gestión de ciudades, tratamiento de residuos y transporte. Esa colaboración ha tomado cuerpo en dos encuentros volcados hacia el mismo fin: el Encuentro Iberoamericano sobre Desarrollo Sostenible (EIMA) y el Congreso Nacional de Medio Ambiente (Conama). Las buenas intenciones han dado paso a las palabras y a los hechos. Ambos congresos han tendido puentes para unir las dos orillas del Atlántico en desarrollo sostenible.

El último de esos encuentros se celebró en Madrid, en noviembre de 2012, coincidiendo con la última edición de Conama. Participaron representantes de administraciones, empresas y ONG de España, Brasil, Chile, Panamá, Guatemala, República Dominicana, Colombia, El Salvador, Paraguay, Honduras y Perú. Todos ellos suman conjuntamente más de 230 millones de habitantes.

Entre los asistentes cabe destacar la presencia de Ricardo Irrarrázabal, subsecretario de Medio Ambiente de Chile, país donde tendrá lugar el próximo Encuentro Iberoamericano de Medio Ambiente; Suzana Kahn, secretaria de Economía Verde de la Secretaría de Medio Ambiente de Río de Janeiro (Brasil);



El ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Miguel Arias Cañete, se dirige a los asistentes en la inauguración del Congreso Nacional de Medio Ambiente.



Los foros EIMA y Conama promueven el intercambio de experiencias en materia de agua, energía, gestión de ciudades, transporte y tratamiento de residuos.

Altamirando Moraes, secretario de Medio Ambiente de Río de Janeiro; Norman Quijano, alcalde de San Salvador (El Salvador), y Carlos Enríquez Caicedo, asesor de la Presidencia del Fondo Nacional del Ahorro (Colombia).

Algunos de esos participantes intervinieron activamente en la última Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, de donde surgieron líderes de movimientos sociales ya reconocidos a escala mundial, como es el caso de la brasileña Suzana Kahn, una verdadera experta en temas de sostenibilidad, muy activa en el congreso de Madrid: «Al final—señala esta experta— todos hablamos de lo mis-

mo: conseguir calidad de vida para todas las personas. La cuestión es cómo se consigue esa calidad de vida. El desarrollo no es simplemente crecimiento económico. El crecimiento económico está medido por el Producto Interior Bruto a partir de producción y flujos muy inmediatos. Pero esto no mide cuánto tiempo se van a poder utilizar los recursos naturales. Si tenemos un yacimiento mineral y extraemos todo de forma rápida, al principio seremos muy ricos, pero luego no tendremos nada. Eso no es desarrollo. La economía verde es una forma de considerar los recursos naturales en el modelo económico».

El programa en Madrid incluyó debates de actualidad y sesiones técnicas orientadas a facilitar el intercambio de experiencias y eventuales alianzas. También hubo reuniones de negocio entre empresas para abordar posibles acuerdos de colaboración. En ese contexto se llevaron a cabo visitas a instalaciones de empresas que podrían llegar a convertirse en inversores de proyectos relacionados con el medio ambiente.

Desde la óptica española, estos encuentros suponen oportunidades para empresas interesadas en la sostenibilidad y en aprovechar la actual coyuntura de crisis económica para internaciona-

lizarse. Se trata, en su mayoría, de compañías dedicadas a las energías renovables, el tratamiento de residuos o la gestión del agua, interesadas en el desarrollo de las *smart cities* (ciudades inteligentes). Algunas de esas empresas españolas son un referente para muchos países en áreas relacionadas con el medio ambiente. En ese sentido, Alicia Montalvo, directora de la División de Infraestructuras, Medio Ambiente, Energía y TIC del ICEX (España Exportación e Inversiones), señala que «la internacionalización suele ser una oportunidad; en la situación actual es inevitable salir al exterior».

Montalvo considera que competir en otros países –en circunstancias de crisis económica, como ahora, especialmente– pone a las empresas en contacto con las iniciativas más innovadoras, con las mejores prácticas, y las obliga a introducir mejoras para dar una mayor



España puede contribuir de forma importante tanto en tratamiento de residuos como en energías eólica y solar

calidad. Sin duda alguna el sector ambiental es uno de los más interesantes para este, ya imparable, proceso de internacionalización en el que la innovación adquiere un papel relevante. «Más que de oportunidad de negocio, es muy importante hablar de oportunidad de cooperación», sostiene Miguel Ángel Luque, director del Instituto Andaluz de Tecnología.

Por su parte, Ricardo Irarrázabal, subsecretario de Medio Ambiente de Chile, enfatiza el interés de la colaboración con España: «Tenemos ya mucha inversión española en eólica. Ahora, desde el punto de vista ambiental, España puede contribuir fuertemente con Chile en residuos. Actualmente no tenemos ley de residuos, no tenemos responsabilidad extendida al productor. Ahí es fundamental la experiencia española en reciclaje y en reducción de la generación de residuos. Se va a generar un mercado importante y este es un nicho en el cual las empresas españolas tienen mucho que decir. Nos interesa la tecnología, pero también apoyo en cuanto a políticas públicas. Es muy diferente crear una política pública *ex novo* o crearla conociendo la experiencia española al respecto».

De igual manera, Suzana Kahn, secretaria de Economía Verde de la Secretaría

de Medio Ambiente de Río de Janeiro (Brasil), destaca el interés del gigante sudamericano (casi 200 millones de habitantes) por el desarrollo de las energías renovables en España. «Las empresas españolas –afirma– tienen mucho que ofrecer en energía eólica y solar. Aunque Brasil tampoco está mal en energía renovable, tenemos hidroeléctricas de todos los tamaños: pequeñas, medianas y grandes. Y también biomasa. Sin embargo, en cuestiones urbanas, de transporte, movilidad o residuos, ahí estamos todavía muy lejos de las ciudades europeas. Con la actual crisis económica y todo lo que implica, uno viene aquí, a España, y constata que está muy por delante en estos aspectos. En este apartado, desde Brasil interesa sobre todo la parte de las infraestructuras urbanas. También es cuestión de transferencia tecnológica, pero eso depende también de decisiones políticas locales y de regulación».



Suzana Kahn, secretaria de Economía Verde de la Secretaría de Medio Ambiente de Río de Janeiro (Brasil).

«El crecimiento económico está medido por el PIB, pero esto no mide cuánto tiempo se van a poder utilizar los recursos naturales»

1.3 Entrevista

FEDERICO RAMOS DE ARMAS. Secretario de Estado de Medio Ambiente



«Aún hay un amplio margen para mejorar los comportamientos ambientalmente responsables en España»

Federico Ramos de Armas (Madrid, 1973) ha ocupado en los últimos años distintos cargos en la Administración nacional y autonómica relacionados con el medio ambiente. Desde su actual responsabilidad ministerial, repasa en esta entrevista la actualidad española sobre emisiones de CO₂, mercado de derechos de emisión, educación ambiental o gestión del agua.

Crece la preocupación por el incremento de las emisiones de CO₂. ¿Qué programas y previsiones tiene el Gobierno en este ámbito?

—Ya disponemos de unas primeras proyecciones nacionales que son públicas en nuestra web, si bien debemos tomarlas con cautela y darles un seguimiento por varios motivos. El primero es la evolución macroeconómica y el segundo, que nuestro cumplimiento se focaliza en los sectores difusos, que están registrando unos cambios importantes. Las proyecciones disponibles se realizan en varios escenarios aunque el escenario que valora las medidas ya aprobadas indica un posible crecimiento de las emisiones una vez que se inicie la recuperación económica. Es necesario avanzar en medidas para desacoplar este crecimiento de las emisiones, de manera que podamos crecer y emitir menos en un modelo más sostenible. Estamos trabajando en la Hoja de ruta 2020 en difusos, que examinará las medidas más adecuadas por su potencial y capacidad

de generación de actividad económica y empleo. Por otro lado, existe un amplio grupo de investigadores en el área de la observación climática y en la evaluación de impactos con herramientas y resultados muy interesantes. Actualmente tenemos 14 investigadores en el IPCC y seguimos muy de cerca las conclusiones de este panel en materia de cambio climático.

¿Está funcionando el mercado de derechos de emisión como se esperaba?

—El mercado de derechos de emisión es una herramienta central en la estrategia europea de lucha contra el cambio climático. Tiene la virtud de poner un precio al carbono, incentivar la reducción de emisiones y permitir que estas se logren de manera eficiente en cuanto a los costes. En los sectores cubiertos por el régimen europeo de comercio de derechos de emisión se han reducido las emisiones notabilísimamente; aunque hay una incidencia clara de la crisis, es patente que esta no es la única causa, y

que la señal de precio ayuda reducir. No obstante, existe un desequilibrio entre oferta y demanda que ha llevado a que esa señal de precio se debilite, y por ello se están discutiendo medidas que aborden esta cuestión. Pero el modelo merece una valoración positiva, y de hecho lo están replicando en Australia, California, China o Corea del Sur.

Según el informe *La sociedad ante el cambio climático: conocimientos, valoraciones y comportamientos en la población española*, publicado por FUNDACIÓN MAPFRE en 2011, la mayoría de los ciudadanos afirma tomar iniciativas para ahorrar energía, reciclar y reducir la contaminación. ¿Son los españoles medioambientalmente maduros?

—La sensibilización es un proceso básico para conseguir que la sociedad acepte y apoye las políticas ambientales adoptadas. No hay sociedad sostenible sin ciudadanos concienciados con el medio ambiente. Aunque los ciudadanos españoles han ido progresivamente me-

Por otro lado, los alumnos deberán cursar con carácter obligatorio en uno de los

jorando en el ámbito de los comportamientos ambientalmente responsables, es evidente que todavía existe un amplio margen para su mejora. Todavía es difícil traducir en comportamientos cotidianos el uso racional de los recursos y el ahorro y la eficiencia energética. De los resultados obtenidos en el informe de 2011 podemos concluir que la sociedad española apoya mayoritariamente la puesta en práctica de las medidas generales o sectoriales sometidas a valoración, como forma de luchar contra el cambio climático. No obstante, reciben mayor grado de aprobación las medidas de carácter positivo que conllevan pocas obligaciones para la ciudadanía y, por contra, reciben un mayor grado de rechazo las medidas de carácter negativo que conllevan restricciones y penalizaciones para la ciudadanía.

¿Se está implementando de forma transversal conceptos de educación ambiental en el sistema educativo?

—En España el sistema educativo formal está descentralizado, de forma que las comunidades autónomas gestionan los servicios educativos, si bien siguiendo las directrices básicas propuestas desde el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Estas directrices concretan las enseñanzas mínimas en los diferentes niveles educativos, incluyendo objetivos, competencias básicas y criterios de evaluación relacionados con temas ambientales, entre ellos, aspectos relativos a la contaminación atmosférica, las energías renovables o el cambio climático.

La educación ambiental se considera un elemento transversal que debe tratarse en diferentes asignaturas. En todo caso, en educación primaria los temas relacionados con la energía tienen espacios específicos en el área de Ciencias, Geografía e Historia.

Por otro lado, los alumnos deberán cursar con carácter obligatorio en uno de los

«La sensibilización es un proceso básico para conseguir que la sociedad acepte y apoye las políticas ambientales. No hay sociedad sostenible sin ciudadanos concienciados con el medio ambiente»

dos cursos del Bachillerato la asignatura de «Ciencias para el mundo contemporáneo», que, entre sus contenidos, incluye el estudio del cambio climático, abordando cuestiones relativas a la gestión sostenible del planeta y profundizando en las consideraciones científicas asociadas a la necesidad de un uso responsable de los recursos naturales y del mantenimiento de las condiciones que han permitido la vida en la Tierra.

En el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, tanto el Centro Nacional de Educación Ambiental como la Oficina Española de Cambio Climático colaboran en el diseño y difusión de materiales didácticos que sirven de apoyo a los docentes en su labor educativa*.

Por último, diversas Administraciones Públicas y organizaciones privadas españolas han puesto en marcha programas para facilitar el tratamiento del cambio climático en el sistema educativo formal. A título de ejemplo podemos citar el programa Climántica de la Xunta de Galicia (<http://www.climantica.org>) o el programa Kioto Educa de la Junta de Andalucía (<http://www.kiotoeduca.org>).

El desarrollo económico en Latinoamérica es para España una oportunidad de colaboración en materia medioambiental con estos países. ¿Incentiva el Gobierno proyectos en este ámbito?

—Tenemos muchas iniciativas en marcha en el área del cambio climático, como los proyectos MDL. Y estamos fi-

nanciando el proyecto Regatta para impulsar las redes de conocimiento en la región en tecnologías de adaptación y mitigación. Por otra parte, todas las oficinas de cambio climático se organizan a través de la Red Iberoamericana de Oficinas de Cambio Climático, que lidera nuestro país desde hace bastantes años con resultados muy relevantes.

¿Cuáles son los retos a los que se enfrenta nuestro país en la gestión del agua?

—Desde el inicio de esta legislatura he tenido muy claro que el agua iba a ser uno de los grandes asuntos de este ministerio, con la puesta al día de los planes hidrológicos, que debían haberse aprobado en 2009. En lo que va de legislatura, este Gobierno ha aprobado ya nueve planes hidrológicos: Galicia-Costa, Tinto-Odiel-Piedras, Guadalete-Barbate, Cuenas mediterráneas andaluzas, Miño-Sil, Guadalquivir, Gadiana, Cantábrico Oriental y Cantábrico Occidental. Es un esfuerzo para completar el primer ciclo de la nueva planificación por demarcaciones que nos está permitiendo recuperar voz y crédito en la Unión Europea.

Sin duda, está siendo un enorme trabajo y esfuerzo de coordinación con las confederaciones y comunidades autónomas. Los planes hidrológicos son la base sobre la que construir un gran Pacto Nacional del Agua para garantizar el suministro en cantidad y calidad suficiente. Un pacto que, desde el consenso, la responsabilidad y la solvencia técnica, permita garantizar las necesidades objetivas de los territorios y proteger el medio ambiente. Y a partir de ahí, propondremos un nuevo Plan Hidrológico Nacional.

(*) Se puede ampliar información en la página web del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente en www.magrama.gob.es/es/ceneam/recursos/mini-portales-tematicos/cambio-climatico.aspx y en www.magrama.gob.es/es/cambio-climatico/temas/educacion-formacion-sensibilizacion-del-publico/